

***Le beau-fils* de Emmanuel Bove: elogio de la madrastra**

Azucena MACHO VARGAS

Universidad de Zaragoza

Todas las novelas de Emmanuel Bove se sitúan en un universo gris en el que evolucionan personajes que no aportan ni luz ni optimismo a su entorno. Se trata casi siempre de individuos solitarios, pasivos e indolentes, atrapados en una vida infeliz porque son incapaces de romper con la soledad, la pobreza o la mediocridad. *Le Beau-Fils*, el relato del autor que contiene más elementos autobiográficos, exhala el mismo perfume de pesimismo que envuelve toda su obra.

Jean-Noël Cétlinger, el protagonista de la novela, responde también al prototipo de héroe boviano porque es un sujeto apático incapaz de tomar las riendas de su vida. Sin embargo, al contrario que otros héroes, no es un personaje solitario. La causa de su frustración radica precisamente en su incapacidad para escapar del complejo entramado de relaciones que se teje en torno a él. De carácter irreflexivo, su inconsciencia le lleva a encadenar decisiones que complican cada vez más su situación personal y lo alejan de su único objetivo: vivir al lado de su madrastra. Sin embargo, su mediocridad, su falta de empuje y su inercia le hacen alejarse del camino que le llevaría junto a Annie de Villemur. Una etapa insoslayable de ese trayecto pasa por alcanzar la madurez que le conduciría a asumirse a todos los niveles, como un verdadero adulto.

1. La muerte del padre

Desde el principio, esta figura materna idealizada se presenta como polo fundamental de la existencia del protagonista y punto de referencia de su identidad. Lejos de agradecer a su padre que con su matrimonio haya propiciado el parentesco, no hay que olvidar que Annie no es su verdadera madre, parece sentir por él solamente desprecio. Jean-Noël reniega de su filiación paterna: por su culpa es un Cétlinger cuando

él aspira a ser un Villemur de pleno derecho. Llega incluso a afirmar “tout ce qui touchait la famille de son père lui faisait honte” (Bove, 2000: 63); esta situación remite a la visión boviana del mundo “[...] qui, sur les plans financier, affectif, politique, se partage entre solliciteurs et sollicités” (Renard, 1987 : 111). Considerando el conjunto de la obra, esta visión no se traduce en una concepción maniquea de la sociedad, pero en este caso, se pone de manifiesto que Jean-Noël culpa a su padre de su pertenencia al grupo de los que han de pedir.

Por ello, se podría pensar que antes de la muerte efectiva de su padre, en cierto sentido él ya lo había matado porque representaba un obstáculo en su relación con Annie¹. En efecto, esta idealización de la madrastra cargada de resonancias edípicas² va acompañada de la crítica hacia su propio padre porque “celui-ci n’était pas digne d’Annie” (Bove, 2000: 24). El narrador comparte el punto de vista del protagonista pues la descripción de Jean-Melchior no destaca en él ninguna virtud: “de santé fragile et d’un naturel indolent, il n’était fait pour aucun travail” (Bove, 2000: 8)³. Sin embargo, a pesar del descrédito que se asocia a él, la relación con su hijo explica que éste tenga unos sueños de grandeza que chocan con su mediocridad. Para el joven, el simple hecho de que su padre lo escoja para vivir con él (y sobre todo junto a su esposa), mientras que su hermano queda al cuidado de su madre marca un punto de inflexión fundamental en su vida. Esa simple elección implica el reconocimiento de su carácter excepcional. Probablemente Jean-Melchior sólo quería ver cumplidas en su hijo sus propias aspiraciones personales (Ouellet, 1998: 38), pero le inculca la creencia en un destino de excepción que también comparte su esposa; por ello el joven siempre acaba decepcionándola. Una frase de su tío revela lo desproporcionado de esas aspiraciones: “je ne comprends pas bien ce que mon frère espérait faire de son fils” (Bove, 2000: 62).

¹ Las relaciones conflictivas con el padre son una constante de los héroes bovianos. El enfrentamiento con el padre y la muerte simbólica de éste son interpretados por algunos autores como la huella subyacente de la identidad judía que recorre la obra de Emmanuel Bove (Ouellet, 1997).

² Sin embargo, no se debe plantear el análisis desde esta perspectiva porque, como afirma François Ouellet (1998: 35), simplificaría el sentido del libro pero al mismo tiempo lo oscurecería por no contemplar en su conjunto la complejidad de las relaciones paterno filiales.

³ Esta descripción nos ofrece un ejemplo más del paralelismo existente entre el padre del protagonista y Léon Bobofnikoff. Claude Burgelin (2003) hace un análisis de los datos objetivos que acercan la biografía de Bove a esta novela y que muchas veces el autor enmascara.

Los sentimientos de Jean-Noël hacia su padre son esencialmente contradictorios. Por un lado, expresa a menudo su rechazo hacia un personaje mediocre, que parece esconder aspectos oscuros a su familia; además, le considera indigno de su esposa, e implícitamente de él, que se considera excepcional, y digno de ser un auténtico Villemur; por otro, se ve obligado a rehabilitar su figura, aunque nunca de forma explícita, pues gracias a él se salva de la miseria de la vida junto a su madre. La muerte de este hombre vulgar representa cierta liberación tanto para él como para su madrastra; en efecto, su desaparición les permite a ambos idealizar su pasado común, y conlleva el engrandecimiento de un personaje que, como su hijo, carece de cualidades⁴. Por ello, el deseo de Jean-Noël de traer sus restos a París, no ha de entenderse como una reivindicación de su filiación paterna sino una prueba de su grandeza de espíritu (“[...] dès qu’il s’agissait de sa famille il n’avait pas à rendre de comptes et que l’argent ne signifiait alors plus rien” Bove, 2000: 97) y al mismo tiempo el deseo de mostrar a Annie que también él recuerda a su padre.

2. Maternidad desnaturalizada

Si la figura paterna es una sombra que planea en la novela por ser el origen de la tela de araña en la que su hijo se enreda, los protagonistas femeninos que rodean a Jean-Noël son los que se encargan de tejérla. Ninguna de esas mujeres sale bien parada y su madre, Ernestine Mercier, lejos de ser una excepción, es tal vez el personaje más desacreditado. Sin embargo, aunque su hijo nunca lo admita ni lo exprese con sus gestos, sí alberga algún sentimiento de amor filial. En efecto, reniega de ella cuando se le pregunta⁵, porque le repugnaría compartir su vida de privaciones, pero tampoco se atreve a romper definitivamente una relación en la que intervienen a partes iguales la vergüenza y la culpabilidad (Burgelin, 2003: 245). Es consciente desde el principio de su actitud poco honesta hacia ella (“En laissant croire à sa mère qu’il était de cœur avec elle, il se rendait bien compte qu’il avait une attitude équivoque” Bove, 2000: 52) pero

⁴ En realidad, aunque Annie defiende ante su familia su matrimonio con él e idealiza su vida en común para no sentir que su vida ha sido un fracaso. Solo Mme. Mercier reivindica las cualidades de su compañero porque así exagera las consecuencias de su abandono y justifica la reclamación de una deuda exorbitante para compensarlo.

⁵ “Mais vous n’avez pas une mère ? demanda M. de Villemur
Je ne sais pas, répondit Jean-Noël en rougissant” (Bove, 2000: 50).

su incapacidad de tomar solo decisiones definitivas, le lleva a renovar continuamente compromisos económicos que nunca va a cumplir.

Tampoco hallamos una muestra de sentimientos maternales puros en su madre, en la que más que el amor materno destacan la paranoia, el victimismo y el mercantilismo. En vida del padre, se presenta ante todos como una víctima de Annie, que le ha robado a su compañero y a uno de sus hijos. Ella insiste en la necesidad de una compensación económica para paliar el abandono, pero en ningún momento expresa una pretensión formal de recuperar a su hijo. Después, sólo espera de éste la suma exorbitante que su padre le prometió y cuya deuda ha heredado. Es pues un ser que sólo se mueve por dinero, depravado y carente de sentimientos. Ni el protagonista ni el narrador manifiestan hacia ella compasión o comprensión: es simplemente un personaje molesto. Se podría incluso hablar de cierta complacencia en su descripción degradante, situación que se observa también en la vida de Emmanuel Bove⁶. Para su hijo parece representar fundamentalmente una carga económica y sobre todo el recuerdo permanente de que no pertenece a esa clase que él anhela.

Sólo antes de la boda con Odile Wurtzel, la segunda para Jean-Noël, se nos muestra a la madre y al hermano como personajes dignos de compasión: solos, sin atreverse a acercarse a nadie, conscientes de que están fuera de lugar en una boda burguesa. Al mismo tiempo, se manifiesta su paranoia porque creen que la nueva situación que Odile les propone (vivir en un apartamento abandonando su sórdido cuarto) no es más que una trampa para sumirles en una mayor pobreza.

En realidad, Ernestine Mercier es una víctima de una percepción errónea de sí misma y de su entorno. Esta es una característica frecuente en los personajes bovianos que justifican sus fracasos aduciendo que la sociedad no es capaz de comprender su valía, rasgo que también comparte Jean-Noël. Mme. Mercier considera su abandono como una afrenta supuestamente cometida por Annie y su marido, que le hace deformar

⁶ En este sentido, la obra es claramente autobiográfica y Raymond Cousse y Jean-Luc Bitton (1994: 36) la utilizan en su excelente biografía como ilustración de lo que pudo ser la infancia de Bove y sus complejas relaciones familiares. Sobre las figuras paternas que aparecen en la novela afirman: "Pour résumer on pourrait dire que la figure du père est valorisée par principe, mais s'effondre sans cesse -et c'est alors que nous entrons de plain-pied dans l'autobiographie- tandis que celle de la mère est systématiquement dévalorisée. Les traits du caractère d'Henriette [mère d'Emmanuel] apparaissent alors, mais caricaturalement amplifiés".

e idealizar la situación previa. Se considera ofendida por Annie, a la que siempre llama "l'Intrigante". Ella es la principal responsable de sus problemas, todos provocados desde su punto de vista por el abandono de Jean-Melchior, por lo que le deben una reparación económica.

A partir de las críticas a Ernestine, la maternidad como valor también aparece degradada en la novela. Annie de Villemur no ve sin embargo mancillado su prestigio, pues aunque se trate de una figura materna, en este sentido, prima su carácter de madrastra: no les unen lazos familiares directos, pero ella quiere a Jean-Noël. Sin embargo Marguerite, primera esposa de éste y madre de su hija, asume tras la separación el modelo de comportamiento materno que ya conocíamos: preocupaciones económicas y utilización de su hija para mostrar que ella es una víctima y se ve obligada a asumir todas las responsabilidades⁷. Además encontraremos para referirse a ella calificativos similares a los utilizados con Ernestine: "Vous ne pouvez pas vous imaginer- dit Jean-Noël- ce qu'est cette femme" (Bove, 2000: 122).

La relación de Jean-Noël con ambos personajes se caracteriza por la complicación, la ambigüedad y la falta de coherencia. Nunca se para a pensar para tomar decisiones que simplifiquen su situación, y actúa siempre de manera irreflexiva. En su política de huida hacia delante para no enfrentarse directamente con los problemas él mismo complica cada vez más la situación; así, retoma el contacto con su madre y su hermano y renueva siempre sus promesas de apoyo económico⁸. El actúa con su propia familia de la misma manera que su padre. Así, para conseguir el divorcio se compromete a pagar a Marguerite sumas que ni siquiera gana con su empleo de pasante, asumiendo que será su nueva esposa quien provea, al igual que su padre contaba con el dinero de Annie para acallar las continuas peticiones de la madre de Jean-Noël.

⁷ "À ces sentiments maternels dont elle était un peu trop consciente et qu'elle affichait dans le but de montrer à son mari qu'il ne comptait plus, que sa place était prise, elle mêlait certaines méthodes pédagogiques" (Bove, 2000: 94).

⁸ Ésta es también un situación autobiográfica, pero lejos de granjearle el cariño de su familia, sólo genera en su madre y en su hermano odio y resentimiento, hacia él y su madrastra: "En réalité Henriette d'abord, puis Léon ensuite, voueront à Emily ainsi d'ailleurs qu'au Prusco et plus tard à Emmanuel une haine inexpiable. Leur credo c'était qu'on les avait abandonnés et que par conséquent on leur devait réparation" (Cousse y Bitton, 1994: 53).

3. Femenidad manipuladora

El retrato de la personalidad femenina en la novela es bastante sombrío. Lógicamente, sólo destaca Annie y ninguna de las mujeres que rodean a Jean-Noël puede compararse con ella. Pero él, nunca encuentra las mujeres apropiadas porque sólo busca una relación fácil donde pueda mantener la pasividad, una situación cómoda en la que recibe más que da porque nunca se implica realmente. Claude Burgelin (2003: 236) afirma que “toutes les histoires de cœur de Jean-Noël sont plutôt asthéniques et mollassonnes. Les rôles d’amant, d’époux ou de père ne le concernent guère”. El único papel que quiere asumir es el hijo legítimo de Annie.

Así, Jean-Noël se amolda a vivir junto a estas mujeres, que siempre considera indignas de él, porque es incapaz de esfuerzos o sacrificios continuados y junto a ellas puede conseguir una vida más placentera. Su primera boda con Marguerite es una consecuencia de la inercia vital que le caracteriza, no la busca pero tampoco hace nada por evitarla. Tras la maternidad, la relación se complica y por eso, siguiendo su política de avestruz, opta por dejarse querer por otras mujeres: Odile Wurtzel o Mme. Mourier.

Aunque para él la relación con su madrastra es prioritaria, tiende a establecer con las mujeres relaciones complicadas, en las que las alianzas varían; en general, ninguna de sus compañeras tiene en buena consideración a las otras pero no dudan en acercarse a ellas si con ello obtienen sus propósitos. Así, le declara su amor a Odile, pero se aleja de ella y acaba casándose con Marguerite. Tras la separación, convive primero con Laure Mourier, que menosprecia a las anteriores, pero recurre a la mediación de Odile para conseguir el divorcio y acaba casándose con ella. Jean-Noël aparece como el protagonista apático de su propia vida, que se deja llevar convirtiéndose en el vértice de todos esos triángulos de relaciones femeninas. En realidad, busca, aunque con poca fortuna, una existencia placentera mientras espera poder acercarse por fin a Annie.

Las motivaciones femeninas son diferentes; así Odile parece realmente enamorada del joven: ocupa durante mucho tiempo un lugar secundario y se mantiene a su lado cuando vive con otras mujeres. Pero es capaz de intrigar y arriesgar su posición económica y su familia para casarse con él. Evidentemente, no busca prestigio en su matrimonio, pues la filiación del joven es dudosa, mientras que con el enlace Jean-Noël

encuentra las comodidades de una vida burguesa⁹. Es posible realizar una interpretación similar de su relación con Mme. Mourier: gracias a ella encuentra trabajo y siempre es ella quien le libera de sus apuros económicos con su madre y su esposa.

Estas relaciones alimentan el sentimiento de superioridad de Jean-Noël, pues, aunque menosprecia a sus compañeras (muy a menudo con la aquiescencia de Annie) son ellas las que gozan de una mejor situación económica, inmerecida desde su punto de vista. Tal vez por ello, va a beneficiarse de ellas sin que le ocasione ningún tipo de escrúpulo. Además, resulta sorprendente la aparente facilidad de Jean-Noël para entablar amistades femeninas y su disposición para aceptarlas si son ventajosas para él. No hallamos en ningún momento una crítica de esas habilidades de moralidad un tanto dudosa; al contrario, se insiste sobre todo en desvelar el carácter sumiso y al tiempo mezquino de las mujeres que le rodean, que parecen dispuestas a aceptarlo todo si consiguen estar junto a él, mientras que él está malgastando cada segundo que pasa con ellas.

Emana del relato cierta misoginia que, por otro lado, está presente en toda la obra¹⁰. Sólo Annie de Villemur consigue escapar de ese sentimiento y, en cierto modo, ella se lo inculca a Jean-Noël. En efecto, la primera referencia femenina para el protagonista de niño es su madre, pero su nuevo núcleo familiar (cuando se traslada con Annie y su padre) la considera un ser indeseable. Por ello, toda mujer que no es como Annie (y para él ella es única) se convierte forzosamente en un ser despreciable similar a su madre. Con la excepción de Mme. Mourier, todas las mujeres que se relacionan con el joven son criticadas por su madrastra. Si ella escapa a las críticas es porque su estado civil es un escollo insalvable para la relación, y a la vez representa cierta madurez y conocimiento del mundo, por lo que puede aconsejar bien a su protegido. Sin embargo, al final, cuando Annie recurre a ella como escudo para evitar al penoso enfrentamiento con la madre de Jean-Noël se da cuenta de su error. Así, se cierra el relato con la

⁹ Así mientras Odile cree que le hace un favor con la boda, para Jean-Noël “c’était lui qui lui en faisait un en consentant de devenir son mari” (p. 236). Incluso Émile, el hermano del protagonista, considera con cierto menosprecio a la joven y su familia: “(...) il ne se fût jamais déclassé en épousant une demoiselle Wurtzel” (Bove, 2000 : 267).

¹⁰ En su análisis de la obra *Journal écrit en hiver*, Anne-Charlotte Östman (2001: 74) afirma que ésta posee un “côté plaidoyer lié à la misogynie” que entronca con otras referencias presentes también en otras novelas.

confirmación de que todas las mujeres acaban defraudando a la única persona que reúne todas las virtudes y, por consiguiente, también decepciona al protagonista.

4. Elogio de la madrastra

La idea que se desprende de la lectura de la obra es que Annie representa para Jean-Noël, principio, fin y medida de todas las cosas. Por ello, cuando sus relaciones se enfrían o son más espaciadas se convierte en un ser vulnerable que carece de horizonte vital. Como su máxima aspiración es vivir junto a ella, percibe todo lo que vive simplemente como una molesta situación pasajera que terminará con un reencuentro feliz y definitivo.

Sin embargo, los sentimientos de Annie hacia su hijastro nos son desvelados muy pocas veces en el relato. En vida del padre, ella se mantiene al margen de la relación paterno-filial, pero la muerte de Jean-Melchior le obliga a tomar ciertas decisiones. El simple hecho de mantener junto a ella al muchacho muestra su afecto hacia él, al tiempo que ratifica a Jean-Noël en su excepcionalidad. Pero la joven viuda es consciente de la dificultad de la tarea: “Une femme seule a si peu d’influence sur un jeune homme” (Bove, 2000: 61).

La realidad es que consigue influir en el joven más de lo cree aunque no necesariamente en el sentido que le gustaría. Es además la única mujer que sale bien parada, a pesar de representar también una figura materna. Ciertamente Annie de Villemur sólo es madrastra, y en ningún momento intenta asumir el papel de madre. Esto deja traslucir en algunos pasajes cierta ambigüedad sobre los sentimientos del joven hacia ella. Sin embargo, cuando nos limitamos a la visión que de las dos figuras maternas ofrece el protagonista, Mme. Mercier, su madre, parece la verdadera madrastra, pues solo espera de él un beneficio económico.

La verdadera naturaleza de los sentimientos de la viuda hacia su hijastro no se ve clara en la obra: no llegamos a entender muy bien lo que espera de él; algunas veces parece una víctima más de la creencia en la excepcionalidad del joven, llamado a un destino superior (Ouellet, 1998: 37-8); otras, busca alejarse de él como si fuera una carga heredada, que jamás responderá a esas expectativas, o bien representa el recuerdo de un periodo idealizado pero del que a veces parece arrepentirse.

En cualquier caso, el retrato elogioso de la madrastra que él nos quiere transmitir llega hasta nosotros matizado, probablemente porque el narrador se identifica demasiado con la historia. Si el afecto que Annie de Villemur siente por su hijastro es innegable, también lo es que ella no desea ser el eje en torno al que gire su existencia e intenta alejarse de él. Sin embargo, Jean-Noël, se vuelve hacia ella una y otra vez porque representa una de las caras de su dualidad identitaria. Por un lado, se ve obligado a reclamar su filiación paterna porque justifica su creencia en un destino irreal que ha forjado la base de su personalidad. Por otro, en la personalidad de Annie y en su entorno ha hallado no un sueño sino una realidad diferente a la que le gustaría pertenecer.

Así, elogiar a la madrastra y justificar todas sus acciones es una premisa inexcusable que deriva de su sistema de valores. En realidad, el objetivo que se ha propuesto es ser un Villemur de pleno derecho (Burgelin, 2003: 235); estrechar su vínculo con Annie es el paso previo, y por lo tanto, asume que su comportamiento es perfecto. Si en la comparación objetiva con su familia real o sus diferentes compañeras, siempre sale ganando la madrastra, amplificar sus virtudes se convierte para él en un imperativo, que le hace justificar siempre su proceder. Por ejemplo le avergüenza que esa mujer superior se preocupe por el dinero o que tenga un pretendiente que considera indigno. Pero acaba excusándola porque representa el paradigma al que aspira y no puede admitir que obre mal.

Para el lector, es a veces complicado compartir esa visión idealizada. El narrador parece compartir la veneración por ella y no traiciona sus pensamientos ni juzga sus actos¹¹ pero insiste en las justificaciones de Jean-Noël. Por ello, su comportamiento es difícil de entender, no sólo porque escapa a las críticas misóginas también porque motiva la inercia del protagonista¹². El carácter autobiográfico de numerosos elementos del relato explica que éste se organice en torno a la visión subjetiva del héroe de sí mismo y su entorno. Esta percepción se acepta como cierta y así se impone al lector.

¹¹ “Si elle avait disparu brusquement, ce n’était pas à cause de lui mais à cause de beaucoup d’autres raisons, de ces raisons secrètes auxquelles elle avait toujours aimé à paraître obéir”(Bove, 2000: 259)

¹² Esta situación confirma la teoría de Sophie Coste (2003: 58) cuando afirma que los personajes bovianos “s’efforcent de déchiffrer les comportements et multiplient les commentaires psychologiques, cette prolifération n’aboutit qu’à les enfermer dans des constructions interprétatives erronées et à paralyser leurs actions”.

5. Conclusión

Como muchas de las obras de Bove, *Le beau fils* carece de final resolutivo. Tras haber conseguido acariciar su sueño de vivir junto a su madrastra, el protagonista, al término de la novela, se halla en un nuevo punto de partida. Annie le ha dejado completamente solo pero ha resuelto los compromisos económicos que arrastra. Con ello le ha privado de excusa para el fracaso pues ha logrado que los lastres del pasado le impidan llegar donde quiera. Jean-Noël se halla definitivamente abocado a afrontar su propio destino. Lo único que ha propiciado su voluntad de estar junto a su madrastra ha sido retrasar su acceso a la vida adulta. Al final de la novela, se halla en la misma situación que el joven del principio: tiene que encontrar un sentido a su vida porque ha colocado absolutamente todas sus aspiraciones y esperanzas en su madrastra sin entender que ella no podía ser un fin. Ese hecho explica también la misoginia con respecto a las demás mujeres: ella es única entre todas y él encuentra natural la diferencia de tratamiento por la mediocridad de las demás y su propia excepcionalidad.

Bibliografía

- BOVE, E. (2000) *Le beau-fils*, Le Passeur, Nantes. (Ed. original 1934).
- BURGELIN, C. (2003) "Un homme sans qualités. Lecture du *Beau Fils*" in *Lire Bove*, Presses Universitaires de Lyon, Villeneuve d'Ascq p. 233-247.
- COSTE, S. (2003) "Dormir sa vie" in *Europe*, n° 895-6, París, pp. 44-58.
- COUSSE, R. y BITTON, J-L. (1994) *Emmanuel Bove La vie comme une ombre*, Le Castor Astral, Paris.
- ÖSTMAN, A-C. (2001) "*Journal écrit en hiver, un livre immoral ?*" in *Roman 20/50*, n° 31, Université Charles-de-Gaulle -Lille 3, Lille, pp. 69-74.
- RENARD, P. (1987) "Emmanuel Bove: de la sollicitation et de l'absence", in *Roman 20/50*, n° 3, Université Charles-de-Gaulle -Lille 3, Lille, pp. 104-114.
- OUELLET, F. (1997) "L'empreinte souterraine de la judéité", in *Études Littéraires*, n° 29, pp. 133-146.
- OUELLET, F. (1998) *D'un dieu l'autre. L'altérité subjective d'Emmanuel Bove*, Editions Nota Bene, Québec.